

# **CAMPO Y ESTADO EN LA PAMPA ARGENTINA. LA PERSPECTIVA DE LOS ACTORES AGRARIOS ANTE LA INTERVENCIÓN ESTATAL EN EL SECTOR (PROVINCIA DE BUENOS AIRES, 2007-2020)\***

Field and State in the Argentine pampas. The perspective of agrarian actors in regards of state intervention in the sector (province of Buenos Aires, 2007-2020)

**Manuela Moreno\*\***

CONICET-UNQ, Argentina  
manuelamoreno.ls@gmail.com

**Dolores Liaudat\*\*\***

CONICET / IESAC-UNQ, Argentina  
doloresliaudat@gmail.com

**Natalia López Castro\*\*\*\***

CONICET/ Centro IESAC-UNQ, Argentina  
nlopez@unq.edu.ar

---

\* Queremos agradecer a Javier Balsa por la lectura atenta y los valiosos comentarios sobre el artículo, y a Guido Prividera y Pehuén Romani, quienes participaron de la coordinación y de la logística de los grupos focales, los cuales utilizamos para desarrollar parte del presente análisis.

\*\* Doctora en Ciencias Sociales y Humanas (UNQ), Magíster en Estudios Sociales Agrarios (FLACSO), Licenciada en Sociología (UNLP), Becaria Posdoctoral de CONICET-UNQ.

\*\*\* Doctora en Ciencias Sociales y Humanas (UNQ), Licenciada en Sociología (UNLP), Becaria Posdoctoral de CONICET e integrante del Centro IESAC-UNQ, docente UNLP

\*\*\*\* Doctora en Ciencias Sociales y Humanas (UNQ), Magíster en Estudios Sociales Agrarios (FLACSO) Licenciada en Sociología (UNLP). Investigadora Asistente de CONICET/ Centro IESAC-UNQ.

RECIBIDO 29.09.20 ACEPTADO 1.12.20

**Resumen:** Las tensiones entre las principales asociaciones agropecuarias y el Estado han asumido un importante protagonismo en la agenda mediática, política y académica en las últimas décadas en la Argentina, principalmente a partir del denominado “conflicto del campo” del año 2008. Sin embargo, las representaciones de los distintos actores sociales que protagonizan la producción agropecuaria sobre la intervención estatal han sido escasamente estudiadas. En un contexto en que el rol del Estado en la regulación de la economía asume un nuevo protagonismo a partir de la crisis desatada por el Covid-19 en todo el mundo, el abordaje de la relación entre el Estado y un sector estratégico de la economía argentina como el agroexportador, asume una gran relevancia. El presente trabajo tiene como objetivo abordar la perspectiva de los actores agrarios de la pampa argentina sobre el Estado y su accionar vinculado al sector agropecuario. Para ello se toman como referencia empírica grupos focales de discusión y entrevistas en profundidad realizados entre los años 2007 y 2020 con diferentes tipos de sujetos sociales agrarios de ocho partidos de la provincia de Buenos Aires, ubicados en zonas con diversas condiciones agroecológicas y perfiles productivos. Se verifica el predominio de un consenso contrario a la intervención estatal, pero también la existencia de demandas y de tensiones que atraviesan los discursos y permiten vislumbrar la posibilidad de recuperar y promover el debate sobre el vínculo entre el Estado y el “campo”.

**Palabras clave:** Argentina; Estado; actores agrarios; pampa

**Abstract:** The tensions between the main agricultural associations and the State have assumed an important role in the media, political and academic agenda in recent decades in Argentina, mainly from the so-called “countryside conflict” of 2008. However, the representations of different social actors that play a leading role in agricultural production on the state intervention have been scarcely studied. In a context in which the role of the State in the regulation of the economy assumes a new role as from the crisis unleashed by Covid-19 throughout the world, the approach of the relationship between the State and a strategic sector of the Argentine economy as the agro-exporter, assumes great relevance. The main of this paper is to address the perspective of agricultural actors in the Argentinean pampas on the State

and its actions linked to the agricultural sector. We analyze data from focus groups and in-depth interviews carried out between 2007 and 2020 with different types of agrarian subjects from eight counties of the province of Buenos Aires, located in areas with different agro-ecological conditions and productive profiles. The predominance of a consensus contrary to state intervention is verified, but also the existence of demands and tensions that run through the discourses and allow us to glimpse the possibility of recovering and promoting the debate on the link between the State and the “countryside”

**Keywords:** Argentina, State, agrarian actors, pampas

## INTRODUCCIÓN

Las tensiones entre los actores agropecuarios y el Estado han asumido un importante protagonismo en la agenda mediática y política en las últimas décadas en la Argentina, principalmente desde comienzos del siglo XXI, por la confrontación entre las asociaciones gremiales tradicionales del agro (Sociedad Rural Argentina, Confederaciones Rurales Argentinas, Federación Agraria Argentina) y los gobiernos peronistas. Esta tensión concitó la atención de una gran cantidad de estudios académicos que abordaron la relación histórica entre estas entidades y el Estado (Lattuada, 2006; Lissin, 2010; Makler, 2007; Panero, 2013; Pérez Trento, 2015), y la disputa, en el marco del conflicto suscitado en el año 2008, por la fijación de retenciones móviles<sup>1</sup> a la exportación (Arceo, Basualdo y Arceo, 2009; Barsky y Davila, 2008; Sartelli, 2008; Aronskind, 2010). Sin embargo, las representaciones de los actores sociales del agro argentino sobre el Estado han sido escasamente abordadas.

Nuestras investigaciones sobre el agro pampeano (tomando como referencia la provincia de Buenos Aires, en tanto representativa de la región) a lo largo de más de diez años han permitido identificar al Estado como un tópico central del discurso de los diferentes sujetos

---

<sup>1</sup> Las retenciones son una clase de impuestos que el Estado argentino cobra a los bienes exportados, que se han aplicado con intermitencias, según la orientación económica del gobierno de turno, desde el siglo XIX. El carácter móvil planteado en 2008 refería a la variación de la alícuota en función de los cambios en los precios internacionales de la soja.

sociales agrarios. Esto resalta la relevancia de entender los sentidos que expresan y los modos en que se posicionan los sujetos económicos frente al Estado, en tanto estructura central en la configuración y organización del mercado y la producción. Asimismo, los análisis sobre las entidades gremiales han dado cuenta de su pérdida de representatividad ante el avance del modelo de los agronegocios (expresada principalmente en la disminución de participación de los asociados), lo que destaca la importancia de comprender la representación de los actores más allá de la construcción discursiva de las entidades en la esfera pública.

En este marco, el objetivo de este artículo es abordar los puntos de vista de los sujetos sociales agrarios sobre el Estado<sup>2</sup> en la región pampeana, para lo cual tomamos como referencia empírica grupos de discusión y entrevistas en profundidad realizados con diferentes tipos de actores agrarios bonaerenses entre los años 2007 y 2020. Para comenzar, se presenta brevemente la forma en que se construyeron los datos, y algunas referencias a estudios que dialogan con nuestro análisis. Luego, se desarrollan los principales resultados referidos a la mirada de los sujetos sociales agrarios sobre el Estado. Por último, se plantean una serie de reflexiones sobre las causas ideológicas, estructurales e históricas que pueden explicar dichas perspectivas.

## LA CONSTRUCCIÓN DE LOS DATOS Y LOS ANÁLISIS SOBRE LAS RELACIONES ENTRE ACTORES AGRARIOS Y ESTADO

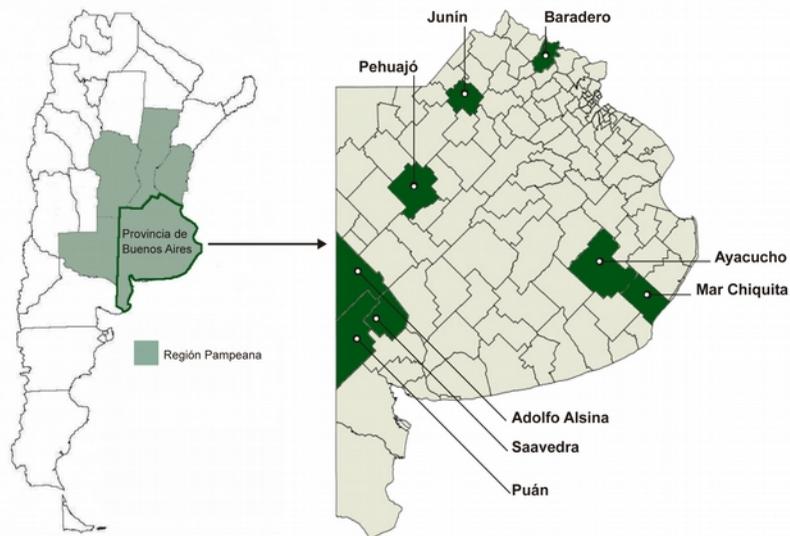
### Los datos

El presente trabajo se basa en diferentes investigaciones realizadas, a lo largo de más de una década en la provincia de Buenos Aires, Argentina. Dicha provincia puede considerarse, por su extensión y diversidad agroecológica, representativa del complejo perfil productivo y social de la región pampeana (Pucciarelli, 1997), epicentro de la economía nacional vinculada al sector primario.

---

<sup>2</sup> Nuestra investigación parte de entender al Estado de un modo no monolítico, como un campo atravesado por relaciones de poder, que en algunas coyunturas se convierten en hegemónicas.

**Figura 1.** Región pampeana argentina y partidos de la provincia de Buenos Aires analizados



Fuente: Elaboración propia

Como referencias empíricas se utilizan, por un lado, tres investigaciones doctorales, con enfoques cualitativos, que abordaron diferentes aspectos de la dinámica agraria pampeana reciente: las estrategias de persistencia y de diferenciación social de productores familiares en el sudoeste bonaerense (López Castro, 2012), la construcción de hegemonía de los agronegocios y los niveles de consenso entre los actores del agro pampeano (Liaudat, 2018) y las relaciones sociales entre los actores agropecuarios (Moreno, 2019). En total se realizaron unas 245 entrevistas en profundidad a actores de diverso perfil (productores y empresarios de diferentes tamaños, rentistas, contratistas, trabajadores de dirección y asesores), entre los años 2007 y 2018, en ocho partidos bonaerenses (ver figura 1) con distintas características agroecológicas (Ayacucho, Baradero, Pehuajó, Mar Chiquita, Junín, Puán,

Saavedra y Adolfo Alsina)<sup>3</sup>. Si bien estas investigaciones tenían objetivos diferentes y se realizaron en distintos períodos de tiempo, nos han permitido identificar al Estado como un tópico de especial relevancia en el discurso de los actores del sector.

Por otro lado, se recuperan datos provenientes de tres grupos focales<sup>4</sup>, realizados entre julio de 2019 y febrero del 2020, en Junín (provincia de Buenos Aires) con la participación de diferentes actores agrarios<sup>5</sup>. Para el desarrollo de los grupos se siguió un guión organizado en torno de una serie de tópicos relevantes en los debates sobre modelos agropecuarios, de los cuales, para este artículo, seleccionamos los referidos al Estado. La particularidad de esta metodología de investigación, poco habitual en los estudios agrarios, es que permite indagar en los aspectos verbales y los componentes no verbales (gestos, movimientos corporales) de la comunicación, y analizar la interacción entre los distintos actores, un elemento central para identificar consensos, disensos y matices en los discursos sociales (Onwuegbuzie et.al, 2011; Díaz Martínez, 1995).

### Breve estado de la cuestión

El vínculo entre agro y Estado en Argentina ha sido objeto de interés en la literatura especializada desde diferentes perspectivas, que han hecho foco en temáticas como las políticas agrarias y las disputas en torno a la intervención del Estado en la economía en perspectiva his-

---

<sup>3</sup> Sin entrar en caracterizaciones específicas para cada partido, es relevante señalar que dos de ellos (Baradero y Junín) se encuentran ubicados en la zona núcleo agrícola, uno en el noroeste tradicionalmente ganadero, pero crecientemente agrícola (Pehuajó), dos en el centro-sureste ganadero (Ayacucho y Mar Chiquita) y tres en el sudoeste, de características agroecológicas más adversas, con perfil ganadero- agrícola (Adolfo Alsina, Puán y Saavedra).

<sup>4</sup> Los grupos focales consisten en “una forma de recolectar datos cualitativos, la cual esencialmente, implica involucrar a un pequeño conjunto de personas en una discusión/es de grupo informal(es), enfocado hacia un tema o una serie de temas específicos” (Wilkinson, 2001).

<sup>5</sup> En total participaron veinte personas (repartidas en dos grupos de siete y un grupo de seis integrantes), entre productores/as, rentistas, contratistas, trabajadores manuales, de dirección y asesores/as.

tórica (Girbal et al, 2004; Lattuada, 2008), la acción de las corporaciones agropecuarias y sus posicionamientos frente al Estado y sus políticas (Lattuada, 2006; Lissin, 2010; Makler, 2007; Panero, 2013; Pérez Trento, 2015), o el análisis de las políticas públicas vinculadas al agro y su desarrollo (Barsky, 1993; Lattuada, Marquez y Neme, 2012; Manzanal, 2009), entre otras.

Sin embargo, para abordar la comprensión de los sentidos y posicionamientos de los sujetos agropecuarios pampeanos frente al Estado consideramos pertinente recuperar, principalmente, dos tipos de aportes: los que realizan las investigaciones sobre los aspectos ideológico-discursivos del conflicto agrario del 2008<sup>6</sup> y los pocos estudios que abordan específicamente las representaciones sobre el Estado y posicionamientos ideológicos de los actores agrarios.

En el primer grupo de investigaciones encontramos una serie de trabajos que analizan aspectos simbólicos de los posicionamientos de los actores agrarios movilizados. Si bien no indagan específicamente en sus representaciones sobre el Estado, identifican ciertos significados que se le asocian y resultan relevantes para nuestra investigación.

Algunos de estos estudios abordan las representaciones de un sector específico de los actores involucrados en el conflicto, los denominados “autoconvocados”<sup>7</sup>. Gras y Hernández (2009) encuentran que en las

---

<sup>6</sup> A partir del anuncio de la resolución 125/08 por parte del gobierno de Cristina Fernández, se desarrolló uno de los conflictos más importantes de la historia del agro argentino. Esta resolución establecía el aumento a las retenciones a la exportación de productos agropecuarios y la adopción de un carácter móvil para las mismas en función de la evolución de los precios internacionales. En rechazo a esta medida se conformó la denominada Mesa de Enlace (compuesta por las principales entidades del sector) que junto con productores “autoconvocados” tomaron medidas de acción directa en contra de la resolución. Estas acciones se extendieron a lo largo de cuatro meses, hasta que la resolución se dio de baja en el Congreso de la Nación.

<sup>7</sup> El Movimiento de Autoconvocados Agropecuarios surgió en marzo de 2008 en las rutas argentinas, en el marco del conflicto con el gobierno nacional por las retenciones. Según Muzlera (2010) este movimiento expresa la crisis de representación de las corporaciones tradicionales agrarias e incorpora a diferentes estratos sociales y diferentes actividades productivas del sector (2010:61).

asambleas de este colectivo los productores son identificados como víctimas de las acciones de un gobierno calificado de “injusto” y “expropiador” y que en sus demandas la eliminación de retenciones y la apertura irrestricta de las exportaciones aparecen como puntos indiscutidos, aunque es posible identificar ciertas tensiones en otros aspectos de las políticas agrarias, que se mueven entre los polos del intervencionismo y la liberalización. Muzlera (2010), por otro lado, reconstruye, a partir de una serie de entrevistas, la existencia de una *cultura*, forjada por la experiencia, contraria a la intervención del Estado en la actividad productiva y la distribución del ingreso y muy crítica del comportamiento estatal que entienden como oportunista, asociado a la idea de que “sólo son socios en las buenas”.

Por otro lado, resultan de interés investigaciones que exploran la dimensión simbólica de este conflicto, mediante el análisis de los discursos de los principales protagonistas en los medios de comunicación (Palma, 2016 y 2017, Yabkowski, 2010; Vommaro, 2010; Varesi, 2014). Estos estudios, desde diferentes perspectivas teóricas, llegan a identificar una serie de tensiones y tópicos puestos en juego por los representantes de las organizaciones gremiales agrarias, entre los cuales destacamos tres principales. En primer lugar, la oposición entre el tópico “campo”, asociado a palabras como “producción”, “esfuerzo”, “trabajo”, “generación de riqueza” versus el tópico Estado, significado como “caja”, “fisco”, “expropiador”, “corrupto”, “burocrático”, “ineficiente” (Yabkowski, 2010; Vommaro, 2010, Varesi, 2014). Estos discursos presuponen al mercado como mejor y más justo asignador de recursos. En segundo lugar, la tensión en torno a la distribución de la riqueza entre el *paradigma del derrame*, contrario a la intervención estatal, sostenido por los dirigentes agrarios y el *paradigma intervencionista*, que propone una política de regulación estatal, correspondiente a los discursos presidenciales (Palma, 2016). Por último, la oposición entre los significantes “país” e “interior”, significados como “federales”, y gobierno, representado como “recaudador” y “centralista” (Palma, 2017; Varesi, 2014).

El segundo grupo de investigaciones que retomamos reúne los pocos estudios que han abordado específicamente las representaciones de los actores del agro pampeano sobre el Estado: Balsa (2017) y Balsa, de Martinelli y Liaudat (2017), centrados en una encuesta sobre la

Ideología de los productores bonaerenses realizada en 2013, y Liaudat (2018), que articula la misma encuesta y entrevistas en dos partidos de la provincia de Buenos Aires. Si bien su eje analítico no es la tensión con el Estado, a partir de la caracterización de una disputa histórica entre tres grandes formaciones discursivas sobre el agro argentino en la esfera pública (liberalismo-conservadurismo, agrarismo y agronegocios), logran dar cuenta de que, en los tópicos específicos sobre el Estado, existe una fuerte influencia del discurso liberal-conservador entre los actores agrarios. Esta se expresa en el peso que adquiere la crítica a la intervención estatal en el mercado y en la defensa de la propiedad privada de la tierra como algo sagrado. Sin embargo, esta eficacia interpelativa del liberalismo-conservador no logra anular cierto nivel de adhesión a frases propias del discurso agrarista, como la necesidad de leyes que frenen la concentración de la tierra y de retenciones segmentadas en función del tamaño del productor.

Los dos conjuntos de investigaciones señalados constituyen antecedentes de suma relevancia con los cuales dialogar en nuestro trabajo, en tanto permiten identificar una serie de significados sobre el Estado que se encuentran presentes entre los actores agrarios (que se vieron articulados o fueron reactualizados en el marco del conflicto agrario del 2008) e indagar en la influencia de las formaciones ideológicas que históricamente disputaron la orientación del desarrollo agrario argentino.

Nuestra propuesta es analizar estas cuestiones utilizando como referencia investigaciones realizadas en distintos partidos bonaerenses a lo largo de los últimos trece años, tomando en cuenta los sentidos configurados en las coyunturas de conflictividad reciente entre las asociaciones agrarias y el Estado, y las construcciones ideológicas históricamente en juego en el sector, pero prestando también especial atención a los discursos que nacen de la experiencia compartida de los actores.

## **LA PERSPECTIVA DE LOS ACTORES AGRARIOS PAMPEANOS SOBRE EL ESTADO**

Un extenso trabajo de campo en el agro bonaerense nos ha permitido identificar al Estado como un tópico central en los discursos de los

actores agropecuarios. Tanto en sus reflexiones sobre los principales problemas del sector como en sus proyecciones y el señalamiento de aquello que debería cambiar, el rol del Estado resulta un tema clave. Aun cuando el proceso de construcción de los datos se realizó en diferentes contextos geográficos y temporales, pudimos identificar que, en términos generales, prevalece entre los actores agrarios una mirada muy negativa sobre el Estado. Esta perspectiva crítica, que aparece en muchas ocasiones asociada con la figura del gobierno más que con un concepto amplio de institucionalidad estatal, se articula principalmente en torno de dos ejes: las características de la intervención y la inacción en determinados ámbitos.

### La crítica a la intervención del Estado

Los cuestionamientos a la intervención del Estado se realizan sobre diferentes dimensiones, entre las que sobresalen las siguientes tres: 1) la carga impositiva y el destino de la recaudación, 2) el carácter cambiante de las políticas, y 3) las políticas de intervención en los mercados, principalmente en la comercialización. Estas lecturas críticas sobre la intervención del Estado parten del balance de experiencias políticas concretas, que se sostienen a su vez en determinados presupuestos ideológicos de enorme peso en la historia del sector agropecuario argentino, que en la mayoría de las ocasiones no son explicitados o asumidos como tales. Nos referimos principalmente a la influencia del pensamiento liberal-conservador, caracterizado según Lattuada (1987:33-35) por una serie de tópicos, entre los que se destacan: el lugar del Estado como garante de los derechos naturales de los individuos, tales como la libertad y la propiedad privada; la defensa del libre mercado pregonando la eliminación y/o reducción de regulaciones, normas y exigencias que traben el desarrollo de la iniciativa privada; la reducción del gasto público y de las políticas de redistribución de la riqueza; y, en el plano internacional, la identificación con los países que expresan los valores culturales de Occidente, con los cuales se pregonaba la apertura comercial.

Las políticas impositivas, primer aspecto sobre el que se articula la crítica a la intervención estatal, aparecen mencionadas, tanto en las entrevistas como en los grupos focales, como uno de los principales problemas que enfrentan los productores, a tal punto que se descri-

ben como “acosados” o “asfixiados” por las mismas: “hoy el problema es impositivo, es impresionante la carga fiscal que tenemos y vos cualquier cosa que comprás es todo impuesto [...] Cuando querés acordar estás asfixiado” (contratista, Ayacucho, 2016), “[...] si vos vendés tres camiones de soja, uno es para el Estado, que no pagó flete, nada pagó, lo agarró limpito” (contratista, Baradero, 2017), “El productor está acosado tremendamente por los impuestos... retenciones primero, todos los otros impuestos, las cargas, otros sectores tienen otros impuestos, el campo tiene impuestos ya extractivos” (productora de menos de 500 ha, GF 2, 2019).

Como podemos ver en estos relatos la denuncia de la carga impositiva aparece ligada a una representación del Estado como “caja extractiva”, que exprime a los productores sin devolver nada al sector. En este sentido, se observa la misma caracterización del Estado como “fisco” que Yabkowsky (2010) y Vommaro (2010) identificaron en el marco del conflicto agrario del 2008, en oposición a un imaginario del productor como trabajador esforzado y víctima.

Pero ésta no es la única representación sobre el Estado que emerge ligada a la crítica a los impuestos. Por un lado, sobresalen, tanto en las entrevistas como en los grupos focales, los testimonios que lo describen como un “patrón” o un “socio” que no asume ningún riesgo y se lleva parte de las ganancias<sup>8</sup>. Esta mirada parte de identificar al Estado como “oportunista” en el sentido de convertirse en socio en las épocas buenas (Muzlera, 2010). Por otro lado, la operación de descrédito se completa incluyendo la problemática de un Estado sobredimensionado y burocrático que vive a costa de los productores (Yabkowsky, 2010), referenciado en términos de “Estado grande”, “mucho gasto”, “ineficiente”<sup>9</sup>, y/o construyendo una comparación entre el Es-

---

<sup>8</sup> “Antes los viejos pagaban un impuesto al año. Hoy si sacas las cuentas sos empleado del Estado” (productor 450ha, Púan, 2008), “Hoy tenés dos grandes socios, uno es el Estado con las retenciones, el segundo es el dueño de la tierra, pero bueno pone la tierra, vos sin el dueño no podrías ser productor” (trabajador de dirección, Baradero, 2017)

<sup>9</sup> “(...) no hay políticas agropecuarias, tenemos un Estado muy grande y el campo es uno de los que bancan esto” (contratista, GF 1, Junín, 2019), “Antes había menos gasto público, pocos funcionarios, al haber tanto gas-

tado argentino y los de otros países productores (Estados Unidos, países europeos, Australia), donde no existiría tal carga impositiva y el apoyo al agro y la incidencia de los actores agrarios en la definición de políticas sería muy fuerte<sup>10</sup>.

Este último tipo de razonamiento que plantea una comparación con otros países del mundo, fue utilizado en reiteradas ocasiones y expresa la fuerte influencia del discurso liberal que adjudica las causas de los problemas nacionales a determinadas políticas (específicamente las de orientación populista), que estarían atravesadas por la corrupción y generarían una supuesta “cultura de la dádiva”<sup>11</sup>. Esta representación sobre el Estado se funda en la fantasía, la proyección, la idealización de ciertos rasgos y la omisión de otros que caracterizarían a los Estados de esos países y a su cultura nacional (Liaudat, 2018: 312).

Encontramos que estos sentidos críticos a la carga impositiva aparecieron recurrentemente tanto en las entrevistas como en los grupos de discusión. Por ejemplo, en un diálogo registrado en uno de ellos (grupo focal 3) una de las participantes señalaba que “los gobiernos lo ven al campo solo como una caja extractiva” (participante 5, productora, menos de 500 ha), y que la aplicación de gran cantidad de impuestos, “que ningún país del mundo tiene”, impone dificultades, sobre todo a los pequeños y medianos productores, para poder agregar valor a su producción (participante 6, rentista). En este intercambio, además, mediante frases como “¿por qué le sacan al campo todo ese

---

to público el gobierno tiene que ponerte más impuestos” (ex-productor, rentista, Ayacucho, 2018).

<sup>10</sup> “(...) En Estados Unidos donde al campo se lo defiende a muerte el gobierno, en Europa los franceses para que no dejen en el campo, para que produzca le pagan para que no pierdan, y acá te sacan” (empresario, 3000 ha, Baradero, 2017); “En Estados Unidos, en el parlamento los agricultores tienen un peso importantísimo, es un lobby, en el buen sentido de la palabra. Acá no.” (empresario, 1100 ha, Junín, 2013); “en Alemania el mínimo no imponible de ganancias son 9 mil y pico de euros, que son unos 600 mil pesos pongámosle. ¡Acá este año son 88 mil pesos para los que son autónomos!” (productora, 200 ha, GF 3, 2020). “Acá lo que se necesita es abrir las exportaciones, como en Uruguay” (productor, 600 ha, Adolfo Alsina, 2012)

<sup>11</sup> Sobre la elaboración de este discurso de tipo liberal, ver Pulleiro, (2013).

dinero que tendría que estar en el interior, en los pueblos?” (participante 5, productora, menos de 500 ha), se evidenció la construcción discursiva oposicional, que analizó Palma (2017) en el marco del conflicto del 2008, entre un gobierno centralista confiscador versus el interior generador de recursos. Además, a este argumento se le agregó la desconfianza respecto de posibles actos de corrupción en el uso de los recursos obtenidos por medio de impuestos. Al respecto, una de las participantes decía que los impuestos “vuelven en obras que cuestan 10 veces más que lo que deberían costar, si se hacen... y ahí tenemos déficit fiscal, inflación y nos pasa lo que nos pasa” (participante 5, productora, menos de 500 ha). Así, a lo largo del diálogo se fueron sumando diferentes tópicos que dan cuenta de una postura común, sostenida por ambas participantes, pero que fue acompañada por el resto del grupo con gestos no verbales de apoyo (como el asentimiento con la cabeza), lo cual da cuenta del consenso general sobre lo planteado.

Desde una perspectiva ideológica similar (influenciada por las ideas liberales), una serie de críticas a la carga impositiva del sector se orientaron a cuestionar el destino de la recaudación, principalmente a las políticas de subsidios, reeditando la histórica tensión campo-ciudad que se desarrolla con fuerza en el país a partir de la experiencia de reorientación de los ingresos del agro hacia el desarrollo industrial y los consumidores urbanos durante el primer gobierno peronista (Barsky, 2013, Lattuada, 2002). En los discursos de nuestros interlocutores, por un lado, se cuestionó el apoyo económico estatal a las industrias caracterizándolas como “ineficientes”<sup>12</sup>; y por otro lado, fueron objetadas las políticas dirigidas a la redistribución de la riqueza hacia los sectores sociales urbanos más desfavorecidos, que fueron referidas como “la asistencia social”, “los planes”, “el fomento a la va-

---

<sup>12</sup> “Estamos pagando los impuestos, para que parte de los impuestos de nuestro sector se traslade a otro sector que son ineficientes en nuestro país” (asesor y comerciante de insumos, Ayacucho, 2017); “acá es así, le sacan a uno para darle a otros. Y siempre la misma historia, que el que le sacan es el que más pone, produce y se rompe el lomo” (empresario, 500 ha, Mar Chiquita). “Esto es desde hace mucho... y viene cada vez peor... Le sacan, le sacan... Todo lindo con la industria, pero el que aporta es el campo” (productor, 160 ha, Adolfo Alsina, 2011)

gancia”, entre otros<sup>13</sup>. En este tipo de lectura se pregona claramente la *teoría del derrame* (Palma, 2016), la cual sostiene que la mejor forma de ayudar a los pobres es generando más riqueza social, y no fortaleciendo la falta de “cultura del trabajo” y del “esfuerzo”, que muchos relacionan con las dificultades para conseguir personas que cubran los puestos de trabajo manual asalariado en el agro<sup>14</sup>.

Por último, resulta de interés detenerse en los posicionamientos sobre un impuesto específico como las retenciones a las exportaciones, que aparece como referencia recurrente en buena parte de los argumentos referidos a las políticas impositivas. En sintonía con el importante consenso crítico antes señalado, en nuestro trabajo de campo encontramos una postura predominante contraria a la existencia de este tipo de gravamen, pero también registramos ciertos matices en los

---

<sup>13</sup> “Yo siempre digo, que como decía mi abuelo que era ferroviario, la democracia siempre trajo delincuencia, que alimentan con planes y fomentando la vagancia con plata de todos” (contratista, Junín, 2013); “¿Con qué paga el Estado la asignación universal? Estoy de acuerdo, sí, pero habrías que sacarlo de otro lado, generado, la riqueza no se debe repartir, se debe hacer que cada cual la genere” (contratista, Baradero, 2017). “por los planes Trabajar no hay peones ni obreros, porque el gobierno les paga para no trabajar. ¿Y quién pone la plata? El productor. Y así te vas fundiendo sin darte cuenta” (Productor, 400ha, Puán, 2011)

<sup>14</sup> “(...) yo creo que hubo una descultura del laburo durante todo este tiempo hay generaciones que no vieron trabajar al padre ni al abuelo. Y andá a decirles que se levanten a las seis de la mañana, cagarse de frío. El flaco que conseguí para laburar en el campo es porque lo mamó de chico, y cada vez hay menos gente, es una cosa terrible” (empresario mediano-grande, Baradero), “[...] nadie quiere trabajar ¿cómo puede ser que en Ayacucho un país, un pueblo de estos, no consiga gente para trabajar? Viste...Y es una mentalidad que está instalada, con subsidios” (contratista, Ayacucho). “Está mal acostumbrada la gente, porque antes nosotros en el campo se llevaba gente, pero no tenías los problemas que tenés ahora. Antes hablabas con uno, le decías la semana que viene te voy a llevar y sabías que lo tenías una semana, diez días en el campo y adelantabas, hacías. Ahora no. Eso lo ha hecho mucho los planes de trabajo también: no tengo trabajo, igual me dan, entonces se van acostumbrando mal. Les dan el plan, la garrafa, esto, lo otro y entonces no trabajan. Y después dicen que no hay trabajo...” (productor, 500 ha, Saavedra, 2008)

posicionamientos, centrados en debatir su deseabilidad y la necesidad de segmentación en función del tamaño de las unidades productivas. En relación al primer debate, es de destacar que parte de quienes plantearon que las retenciones no deberían existir argumentaron que resultaría preferible aplicar el impuesto a las ganancias<sup>15</sup>, lo cual daría cuenta de cierto reconocimiento de la legitimidad de la tributación asociada con la actividad productiva. Quienes defendieron la existencia de las retenciones, por su parte, lo hicieron por su aporte necesario a las políticas de Estado, pero reclamando la disminución de las alícuotas (sin importar la etapa política en que se hayan realizado las entrevistas o los grupos focales). En relación al segundo debate, la segmentación fue defendida mayormente por los pequeños productores, tanto en las entrevistas como en los grupos focales. En los grupos focales, el contrapunto giró en torno de la posibilidad de aplicar retenciones diferenciadas, teniendo en cuenta la supuesta burocracia, ineficiencia y corrupción del Estado. Esto da cuenta de la instalación de una fuerte desconfianza respecto de la capacidad administrativa del Estado, que es acompañada en gran parte de las ocasiones por una mirada liberal, que considera al mercado como el mejor y más justo asignador de recursos (Yabkowsky, 2010).

En uno de los grupos focales (grupo focal 2) se registró un diálogo que contó con la participación de la totalidad de las/los integrantes y que sintetiza las posiciones señaladas. Reconstruimos brevemente el debate que se generó en dicho grupo. Por un lado, sobre la existencia/inexistencia de retenciones, se sostuvo una posición contraria a la existencia de las retenciones en general, reflejada en frases como “las retenciones no tendrían que estar” o “las retenciones no deberían ser para ningún productor, ni el chico ni el grande” (participante 4, ingeniero agrónomo y productor, menos de 500ha), pero se concedió la posibilidad de imponer cierta carga impositiva mediante el impuesto a las ganancias como forma de remplazar la segmentación. Como lo planteaba un participante, “hay otros impuestos para regular cobrarle más al grande que al chico, tenés el impuesto a las ganancias para regular...” (participante 4, ingeniero agrónomo y productor, menos

---

<sup>15</sup> Dicho impuesto grava a las personas físicas y empresas en función de los ingresos que declaren haber percibido durante el año.

de 500ha). De este modo, el impuesto a las ganancias apareció asociado con la posibilidad de garantizar cierta progresividad en la imposición, siempre y cuando se modificaran las alícuotas, ya que como señalaban los participantes “hoy en día paga lo mismo el chico que el grande” (participante 5, rentista). Además, este tributo fue identificado como un impuesto de más fácil implementación, lo cual contribuiría también a superar las dificultades burocráticas que identificaron con la aplicación de retenciones segmentadas: “cuando se quiso implementar retenciones [diferenciadas] era devolverle al productor... pero te piden tantos papeles que hasta que te lo devuelvan...” (participante 5, rentista). Esta posición respecto del impuesto a las ganancias contó con gran adhesión tanto en términos verbales como por medio de gestos corporales de apoyo (exclamaciones de acuerdo, gesticulaciones con manos y cabeza dando la razón a quienes exponían sus planteos).

Por otro lado, la deseabilidad de cierta segmentación de las retenciones fue sostenida explícitamente solo por dos participantes del grupo focal: el trabajador encargado y la pequeña productora. Esta última señaló, por un lado, que resultaba inevitable que existieran impuestos sobre la producción agropecuaria en tanto “el Estado no tiene de donde nutrirse” (participante 2, productora, menos de 500ha) y, por otro, sostuvo que la experiencia de segmentación implementada luego del conflicto de 2008 fue relativamente exitosa, a pesar de ciertas dificultades burocráticas. Su planteo generó un pequeño contrapunto, con respuestas taxativas como “es imposible” y otras menos concluyentes como “es muy complicado de aplicar”. En esa línea, el resto de los participantes señalaron críticas a los sistemas basados en la devolución de parte de lo retenido por su carácter burocrático y por la posibilidad de que actores más privilegiados se aprovechen del beneficio, expresado en frases como “se acomodan las sociedades anónimas” (participante 6, productor, menos de 200ha), en detrimento de los verdaderos destinatarios de la política. Al respecto es posible identificar en estos señalamientos una importante desconfianza respecto de la capacidad fiscalizadora del Estado y su permeabilidad a intereses particulares.

Como se pudo observar en este intercambio, parecería existir cierto acuerdo implícito sobre la aceptabilidad de algún tipo de impuesto

diferenciado en función de la escala o volumen de producción, mientras que el contrapunto versa más bien sobre la posibilidad de su aplicación, y en el cuestionamiento, por algunos actores, directamente de la existencia de un tipo de impuesto como las retenciones. En este punto los resultados de nuestro trabajo se encuentran en sintonía con lo que encontrado por Balsa et al. (2017) quienes muestran que dos tercios de los encuestados manifestaron apoyo a un esquema diferenciado de retenciones, en caso de que las mismas deban existir.

La segunda dimensión de la crítica a la intervención del Estado se centra en el cambio constante de las políticas hacia el sector, lo cual deviene, en la perspectiva que pudimos reconstruir a partir de los grupos focales y las entrevistas, en falta de reglas claras y seguridad jurídica. Este cuestionamiento fue enunciado, por gran parte de nuestros interlocutores, como otro de los principales problemas del sector, junto con la ya señalada política impositiva. En las entrevistas aparecieron en reiteradas ocasiones frases como las siguientes: “en este país todos los cambios que hace uno lo destruye el otro, lo que uno arma el otro lo desarma, se terminan fundiendo las empresas, te cambian las reglas de juego” (empresario agropecuario, 3000ha, Baradero, 2017); “en Argentina no hay ninguna planificación y eso creo que en la actividad agropecuaria no sirve (...) la actividad tiene que tener más seguridad” (productor 1000hs, Ayacucho, 2017); “es total incertidumbre, vos tenés el mercado externo, el mercado internacional, y cada vez más con este gobierno, las fluctuaciones del mercado interno, con lo que hacen, con lo que arbitran, con lo que regulan, que no lo podes predecir” (empresario, 1050 ha, Pehuajó, 2010); “el campo siempre esta manejado, por política externa, por política interna, un montón de cosas: te fijan el valor de venta y vos no podes hacer nada y no jugás con reglas muy claras” (empresaria, Saavedra, 2007).

Este tipo de argumento también apareció con fuerza en los grupos de discusión. En el ejemplo que presentamos a continuación, en dos momentos diferentes de las intervenciones del grupo podemos ver cómo se va retroalimentado el discurso sobre la necesidad de previsibilidad y reglas claras, construyendo un mismo argumento, es decir una “voz colectiva” (Díaz Martínez, 1995) sobre el tema, reforzada

por una serie de gestos no verbales de apoyo (movimiento de cabeza y de manos) del resto de los participantes.

### **Grupo Focal 1, Junín, 2019**

- (...) Pasa que cada vez se hace más difícil proyectar...vos antes hacías un trabajo y proyectabas 8, 9 años, ahora cada 4 años estás viendo, a ver políticamente quien va a estar para ver qué vas a hacer o no hacer, cada vez es más difícil proyectar, los proyectos son de corto plazo, porque te cambian las reglas de juego permanentemente, y eso me parece que es algo que en el campo se hace difícil, porque en el campo tenés proyecto de largo plazo (participante 4, rentista)

-(...) Recién con este último gobierno [Cambiamos, 2015-2019] podemos tomar una decisión o sea...antes era soja en contra de nuestra voluntad (participante 7, ingeniero agrónomo, trabajador dirección)

Más adelante:

- Yo quería agregar algo que había dicho (**menciona al participante 4**) del tema de la previsibilidad. Muchas veces acá nos pasa que nosotros sabemos el costo, el precio que tenemos hoy de los insumos, si lo sacamos fiado o no, pero el tema es que al momento de la cosecha nos cambian las reglas de juego (participante 5, contratista y vendedor de maquinaria)

- Entonces los números que vos proyectas ahora... No sabes si cambia el gobierno qué puede... Si cambian las reglas de juego, si ponen más retenciones, si las quitan, o qué se yo, no podés planificarte (participante 6, productor, menos de 500 ha)

- Bueno, a mí me paso en el 2015. En el 2015 se largó la campaña con un gobierno pensando que sería una cosa y cambió, y los resultados fueron totalmente opuestos (participante 2, ingeniero agrónomo, asesor)

Esta representación sobre el Estado, que lo asocia con políticas cambiantes de los gobiernos y por ende con la falta de previsibilidad para el sector, se fundamenta en una trama de significaciones (una “cultura” en términos de Muzlera, 2009) gestadas en la experiencia de los actores (la vivencia concreta de cambios constantes de orientación de las políticas para el sector en función del partido que gobierna), y en la influencia de los discursos ideológicos liberales que a lo largo de la historia han disputado la caracterización del rol del Estado en el agro,

centrando sus críticas en la falta de seguridad jurídica y reglas claras (Lattuada, 1987; Liaudat, 2018). En este sentido, es interesante destacar el posicionamiento de los actores en un lugar de pasividad e impotencia frente a un Estado que permanentemente determina acciones que los perjudican.

El último aspecto de la crítica a la intervención del Estado refiere a su interferencia en los mercados. Aunque buena parte de los cuestionamientos se orientaron principalmente a las políticas de exportaciones llevadas a cabo durante los gobiernos de Cristina Fernández (2007-2015), fue posible identificar críticas también al último periodo gubernamental (2015-2019), de diferente signo político. Una parte importante de nuestros interlocutores criticaron las trabas a la comercialización y sus consecuencias, en términos de pérdida de mercados internacionales y en los impactos económicos para los productores. En nuestras entrevistas registramos fuertes cuestionamientos, expresados en frases como “ahora hay exportaciones, pero en unos días cierra de nuevo y vos ¿qué tenés? Y, tenemos trigo. Y no lo podemos vender. ¿Qué hacemos? Te sacan los impuestos, el combustible caro, las retenciones (...) hoy te sacan y te sacan” (productora, 70 ha, Adolfo Alsina, 2012), “(...) estuvimos averiguando para anexarle a la planta de silos [...] un criadero de cerdo. Pero hoy te anuncian que el cerdo viene bien y Moreno te importa los cerdos de Brasil y chau se cayó el negocio” (productor 550 ha, Junín, 2013), “Un gobierno que ayude al campo no hay. Hay trabas a las exportaciones... (...) una buena política para el sector sería liberar el mercado” (productor, 300 hs, Púan, 2011).

En uno de los grupos de discusión (grupo focal 1), la crítica a la intervención del Estado en la comercialización se articuló en una “voz colectiva”. Por medio de ella, las intervenciones de todos los participantes del grupo se fueron acoplando en la elaboración de un mismo argumento, junto a aspectos no verbales (como el empleo del ritmo sostenido del habla, la inexistencia de silencios entre una y otra intervención, y los innumerables gestos de apoyo con la cabeza y las manos), que conformaron una visión crítica al Estado en este aspecto. Los argumentos de los participantes giraron en torno al “sufrimiento”, las “trabas”, la “persecución” de los productores, que implican las reglamentaciones e intervenciones por parte del Estado. Las “voces”

se fueron sumando abonando esta línea, y presentaron, además, como variante, que a raíz de las políticas regulatorias “te llevaba todo a que hagas soja” (participante 2 grupo focal 1, ingeniero agrónomo, asesor), porque “el único cultivo que te dejaba algo de rentabilidad...” (participante 6 grupo focal 1, productor, menos de 500 ha.), y a que las políticas de regulación “te obligaban, porque te cerraban el trigo, te cerraban el maíz, te ponían más retenciones de maíz, más de trigo” (participante 5 grupo focal 1, contratista y vendedor de maquinaria).

El señalamiento de las políticas estatales como culpables del proceso de “sojización” que se registró en el agro pampeano pudimos observarlo también con fuerza en los demás grupos focales y en las entrevistas<sup>16</sup>. Este razonamiento implica la invisibilización de las causas estructurales que llevaron al desarrollo de ese fenómeno en Argentina y los principales actores que resultaron beneficiados, por un lado, y por otro, muestra la influencia del pensamiento liberal-conservador, que adjudica al Estado toda la responsabilidad por los males del sector (Lattuada, 1987).

Sin embargo, y a pesar del predominio de los argumentos contrarios a la intervención del Estado en la comercialización de bienes agropecuarios, también es posible señalar la existencia de ciertos matices. Particularmente, en los grupos de discusión se evidenció cierta diversidad de perspectivas en el contrapunto que se desarrolló en torno de la evaluación de una política específica de gran relevancia histórica en el agro argentino como las Juntas Nacionales de Granos y Carnes<sup>17</sup> y

---

<sup>16</sup> De esta manera lo registramos en las entrevistas: “la sojización es producto de una política, no de una voluntad del productor de hacerlo, sino de una política que lo lleva a hacer eso” (empresario, 1000 ha, Junín, 2013); “(...)cuando se le decía al gobierno que con esa política iban a dejar de criar hacienda o de criar ganado, porque si vos le das solamente importancia a la soja y si dejás de darle importancia a la carne, llega un momento que no hay” (productor, 200 ha, Mar Chiquita, 2014); “el gobierno no tiene interés en salvar a los productores de esta zona [marginal, no sojera]. Ayuda a los sojeros que tanto lo combatieron, pero les conviene que hagan soja...” (productor, 1500 ha, Adolfo Alsina, 2011).

<sup>17</sup> Las Juntas Nacionales de Granos y Carnes nacieron en 1933 en el marco del gobierno conservador de Juan. B. Justo como una respuesta a los im-

al proyectar la posibilidad de algún tipo de intervención positiva del Estado en el comercio exterior. Al respecto, en los tres grupos analizados, frente a una frase disparadora que planteaba la necesidad de volver a implementar juntas reguladoras, pudimos visualizar la tensión entre diferentes miradas. Una claramente liberal, donde cualquier tipo de intervención del Estado en la regulación de las exportaciones es “retrógrada”, porque, a diferencia del pasado, “hoy tenés la posibilidad de arbitrar solo, incluso podés vender tu producción...” (participante 2 grupo focal 1, ingeniero agrónomo, asesor), o porque “hoy tenés la herramienta para cubrirte sin necesidad de que te la maneje el [Estado]” (participante 6 grupo focal 2, productor, menos de 500 ha). La otra de defensa de cierta intervención estatal para beneficio de los productores frente a las exportadoras y los vaivenes del mercado mundial. Al respecto, como lo expresó uno de los participantes: “depende de para dónde juegue el Estado, que acá sabemos que el Estado juega para los que manejan...pero yo prefiero a un Estado que a un Cargill y todos los exportadores que hay hoy... yo lo prefiero...pero que me defienda” (participante 7 grupo focal 2, ingeniero agrónomo, trabajador dirección). Esta última mirada, que pregonaba la intervención estatal en el mercado de exportaciones, en la mayor parte de los casos en los que apareció no terminó de enunciarse con tal fuerza sino que emergió como un implícito en ciertas reflexiones. Esto da cuenta de la hegemonía del discurso liberal sobre el Estado en el mundo agrario, que inhibe a quienes sostienen ideas que se alejan del mismo a plantear una confrontación pública. En el mismo sentido, el trabajo de Balsa *et al* (2017), muestra cómo al profundizar en los posicionamientos ideológicos sobre determinadas intervenciones estatales en el sector, como la necesidad de la vuelta de las

---

pactos de la crisis de 1930 en el sector agroexportador argentino. Las mismas compraban la carne, el trigo, el maíz y el lino a los productores a precios establecidos por el gobierno para venderlos a los exportadores, y en caso en que las operaciones dieran lugar a quebrantos se cubrían con recursos del Estado. Las juntas existieron, con algunos cambios en sus funciones (con fuerte incremento de su incumbencia durante el primer gobierno de Juan. D Perón), hasta el año 1991 cuando fueron disueltas por las medidas de desregulación del mercado del gobierno de Carlos Menem (1989-1999).

juntas reguladoras en el sector, las posturas se presentaron de manera de repartida entre la aceptación y el rechazo.

### La crítica a la “ausencia” de políticas y la demanda de intervención

La visión negativa sobre el Estado analizada en el apartado anterior se evidencia también en otra estrategia discursiva, basada en la crítica a la inacción estatal en determinados ámbitos. Esta argumentación, que encontramos cuenta con un amplio consenso, se centra en un diagnóstico compartido de “ausencia del Estado” y falta de interés en el desarrollo del agro, y la identificación de que las posibles soluciones estarían asociadas con el establecimiento de reglas “claras”, fijadas por el Estado, que permitan la inversión de los actores del sector privado. En este sentido, pareciera existir un implícito, propio del discurso liberal, que señala que el Estado debe generar ciertas condiciones básicas (especialmente de infraestructura y servicios esenciales) para permitir el desarrollo (sin trabas) del mercado (Lattuada, 1987).

Tanto entre los entrevistados en los distintos partidos de la provincia como entre los participantes de los grupos focales fue posible identificar este tipo de formulaciones, articuladas fundamentalmente en torno de tres ejes que se refieren a la ausencia de políticas estatales: 1) de incentivos a la producción agropecuaria, 2) de promoción del arraigo rural y 3) educativas/culturales, que difundan una imagen “verdadera” el campo.

Estos aspectos mostraron contar con un amplio consenso entre los actores agrarios, aún con perfiles y en contextos agroecológicos diversos, lo cual se reflejó incluso en la reiteración de algunas frases o conceptos de manera casi literal.

La primera dimensión de esta estrategia argumentativa plantea la ausencia de políticas de fomento e incentivo a la producción. En este sentido, los reclamos giraron en torno a que: “no hay una política que incentive y que apoye” (empresario, 350 ha, Junín, 2013); “nunca tuvimos una política agropecuaria, políticamente no hay ninguna orientación de lo que queremos hacer como política agropecuaria (productor, 300ha, Ayacucho, 2017); “tendría que haber políticas para que todos se beneficien, el que cría cerdos, los que siembran maíz, los de

soja... y [...] la gente que está más alejada del puerto” (productora menos de 500 ha, GF 2, Junín, 2019).

En muchos casos, esta ausencia de incentivos a la producción se liga específicamente con la crítica por la falta de generación de infraestructura (servicios y caminos adecuados) para la producción, y de políticas sectoriales que incentiven la actividad económica como la desgravación impositiva o créditos. En esta estrategia discursiva emerge un reclamo implícito, asociado con la falta de reconocimiento político del “lugar” que tiene (y debería tener) el sector en la economía y la sociedad argentina que puede pensarse, en sintonía con lo señalado por Palma (2016) y Gómez (2008), como uno de los principales articuladores de la tensión que manifiestan los actores agrarios respecto de la figura del Estado.

El planteo de la ausencia de políticas de fomento adecuadas se complementó además, en algunos casos, con dos críticas (ya señaladas en el apartado anterior): sobre el destino de los recursos públicos, es decir lo que “gasta” el Estado en otras áreas mientras desatiende las necesidades del agro; y sobre la inacción estatal, asociada con la forma en que, por omisión, el Estado favorece un modelo de especialización productiva, en especial vinculadas al proceso de “sojización” que se registró desde inicios de los 2000. Pero también, el cuestionamiento a la falta de políticas sectoriales se articuló, desde otra perspectiva ideológica, con la crítica a la ausencia de determinados controles del Estado (principalmente sobre los *pools* y las megaempresas) y de políticas de apoyo a los pequeños productores que terminan favoreciendo el proceso de concentración en el agro <sup>18</sup>.

---

<sup>18</sup> “El Estado en vez de tomar a las grandes empresas, debería tomar un poco más a las pequeñas y medianas, a nosotros jamás... no existimos, somos ausentes” (productora, menos de 500ha, GF 3, Junín 2020); “Yo digo [tendría que haber] una equidad impositiva distributiva si se meten estos monstruos [se refiere a las mega empresas o *pools* de siembra], por lo menos cóbrale un poco más” (productor, 300 ha, Pehuajó, 2010); “lo mismo pasa con los grupos inversores, no debería ser que venga gente de afuera a sacarte el campo a la gente de acá, o ese tipo que te saca el campo debería pagar mayores impuestos como para poder equiparar, pero esas son cosas gubernamentales que debería ocuparse el Estado” (asesor, Baradero, 2017); “no sé por qué no le interesa al gobierno el campo... Los go-

Este último tipo de formulaciones, emergió principalmente entre los productores y empresarios pequeños, y aun cuando no sean representativas de la mirada del conjunto de los actores, resultan interesantes en tanto permiten señalar la existencia de ciertas tensiones entre los actores agrarios, principalmente con los *pools* de siembra y las megaempresas que han invertido en las últimas décadas en el sector. Este aspecto en general es soslayado por los estudios sobre el conflicto agrario del 2008, que hacen énfasis en la homogeneidad en la defensa de intereses por parte del conjunto heterogéneo de actores agrarios (Sartelli, 2008; Gómez, 2008). Además, en esta articulación de argumentos, similar a lo que encuentran Gras y Hernández (2009) entre los “auto-convocados”, parecerían recuperarse, al menos en algunos de los actores, ciertos tópicos que expresan una visión más favorable de la intervención estatal, que reclama acciones “diferenciadas” o “alguna regulación sobre los precios y los costos”, distanciándose, por ende, en alguna medida, de la idea de la auto-regulación del mercado.

La segunda dimensión en que se sustenta la crítica a la inacción estatal se refiere a la falta de políticas de incentivo al arraigo rural, sobre lo cual existe un fuerte consenso. En las articulaciones del discurso de nuestros entrevistados en torno del arraigo rural parecen entrar en juego razones de diferente índole. Por un lado, visualizamos el registro nostálgico de una vida pasada en el campo (en cierta medida “romantizada”), asociado con experiencias propias o de otras generaciones, y la persistencia de ciertos aspectos de una utopía agrarista vinculada con el ideal de la vida y el trabajo en el ámbito rural (Balsa et al, 2017). Por otro, la necesidad de generar condiciones para asegurar la “disponibilidad” de trabajadores que decidan permanecer en los espacios rurales (en tanto la escasez de mano de obra formada y dispuesta a vivir en el campo es uno de los reclamos más extendidos en el sector).

Esta crítica se articula, por su parte, con dos grandes demandas. Por un lado, con la necesidad de políticas de fortalecimiento de la infraes-

---

biernos nada, ni uno que vaya a dar una manito...acá lo que quieren es que el chicaje desaparezca y queden los grandes...” (productora, 200ha, Puán, 2011)

estructura y los servicios de los pueblos rurales, que generen el confort necesario para fomentar la vida en dichos espacios, brindando las mismas “comodidades” que tiene la vida urbana. Los entrevistados indicaban lo siguiente: “lo que pasa es que faltan fundamentalmente infraestructura de caminos, rutas, eso es fundamental” (empresario, 1300 ha, Mar Chiquita, 2013); “esta política [termina por] desocializar el campo [...] ese es uno de los grandes problemas que tiene el campo en toda la Argentina. No hay infraestructura en ningún campo ni una política para quien se quiera quedar en el campo (empresario, 1000 ha, Junín, 2013); “el campo no tiene los mismos servicios que la ciudad. Hablemos de caminos, hablemos de internet, de escuela cerca. La gente se termina yendo, nadie se quiere quedar en el medio de la nada” (productora menos de 500 ha, GF 2, Junín, 2019).

Por otro lado, con la demanda de políticas de fortalecimiento de la educación rural mediante inversión en la infraestructura (principalmente en las condiciones de accesibilidad a las escuelas de campo) y en el mejoramiento de su nivel educativo, ya que la búsqueda de una mejor educación es uno de los principales elementos por los cuales migran las familias a las ciudades (Balsa, 2006). Así lo planteaba uno de nuestros entrevistados: “(...) quién va a querer estar en el campo si no tenés caminos, en La Protegida dieciocho días de clase tuvieron, si soy puestero creés que voy a querer que mi hijo tenga dieciocho días de clases, no hay políticas agropecuarias” (productor 150ha y contratista, Ayacucho, 2017). Y de esta manera aparecía el tema, mediante la conformación de una “voz colectiva” en uno de los grupos focales, ligada a una preocupación más amplia por la educación y su contenido “civilizadorio”<sup>19</sup> y articulada con otros tópicos sobre la inacción del

---

<sup>19</sup> Es necesario destacar que este tipo de argumento sobre la falta de una buena educación en Argentina es una estrategia discursiva de tipo liberal extendida (más allá del sector agrario) para criticar el accionar del Estado y de determinados partidos políticos, y para explicar de manera conexas aspectos negativos de las sociedades actuales (como el crecimiento del delito, la falta de formación para el trabajo o, a desocupación). Por ejemplo, este tipo de estrategia discursiva centrada en la degradación de la supuesta idiosincrasia argentina puede observarse, según Pulleiro (2013) en los discursos de los intelectuales liberales antikirchneristas.

Estado antes enunciados (falta de inversión en infraestructura y servicios y en políticas de diversificación productiva):

**Grupo focal 3, Junín, 2020:**

- Si hay algo que le reclamaría al Estado, lo único que le reclamaría al Estado es educación, porque la educación es lo único que te hace libre (participante 3, productora, menos de 500 ha)
- Es cierto, es lo que hay que reclamarle al Estado (participante 1, productora, menos de 500 ha)
- Es la columna vertebral de todo (participante 6, rentista)
- Es lo único. Porque después, los políticos son los que crean a los pobres, porque ellos mismos son los que necesitan a los pobres (participante 3, productora, menos de 500 ha)
- hay incentivo para la soja para cobrar los derechos de exportación, que después no, tampoco van a volver en educación (...) no le devuelve nada el país al campo, no hay caminos, no hay luz eléctrica en algunas zonas, el estado de los caminos es tremendo (participante 4, productora, menos de 500 ha)
- El Estado está ausente, entonces los jóvenes se van a estudiar y se quedan en la ciudad, lamentablemente (participante 1, productora, menos de 500 ha)
- Y la gente grande se va a la ciudad y ese campo queda en manos de un tercero (participante 5, productora, menos de 500 ha)
- Al no haber conectividad, caminos, no estás comunicado, la gente tiende a migrar a la ciudad (participante 6, rentista)

Por último, una tercera dimensión de críticas a la inacción del Estado apareció vinculada con la falta de políticas educativas que infundan una imagen positiva del campo en el conjunto de la sociedad. Esta demanda parte de una preocupación, extendida entre los diversos actores del sector, respecto de la mirada que la sociedad tiene sobre el agro. Esta cuestión se presentó con particular insistencia en los grupos de discusión: “tampoco hay desde la educación, desde la escuela primaria, [un] direccionar a los chicos, yo creo que falta un poco de direccionamiento hacia los chicos, hacia ver [a Argentina] como un país productivo” (productora menos de 500 ha, GF 3, Junín, 2020); “que haya en las escuelas, pero en todas, no solo en la agropecuaria,

así como hay una materia de historia, que haya una que diga cómo vive la gente en el campo, que muestre que es el motor del país” (productora menos de 500 ha, GF3, Junín, 2020); “[en referencia al comentario anterior] esto evitaría demonización del campo (rentista, GF 3, Junín, 2020).

Como se puede observar en estos fragmentos, esta construcción de sentidos está vinculada con lo que consideran una imagen distorsionada que el resto de la sociedad tiene de ellos a partir del accionar de determinados movimientos políticos y de algunos medios de comunicación. Pero también se asocia con cuál es la imagen que desearían que se proyecte sobre el agro, entre la que aparecen tópicos como “motor del país”, “fuente de riqueza”, “alimento del mundo” y de determinados valores morales como “trabajo”, “esfuerzo” y “austeridad”.

En uno de los grupos de discusión (grupo focal 2) se registró un intercambio en el que participaron todos los integrantes, articulando una “voz colectiva” en la que se sintetizan los planteos antes señalados. Reproducimos algunas de las intervenciones a modo de ejemplificación. Uno de los participantes comenzó sosteniendo que sería importante “dar otra imagen y que entiendan realmente que somos la maquina del país [...] el país es agro productor. No somos un país basado en las fábricas” (participante 4, ingeniero agrónomo y productor, menos de 500ha). Frente a lo cual el resto de los participantes reafirmó esta postura, desde la comparación con la construcción de la imagen del *farmer* en Estados Unidos, sosteniendo entre otras cuestiones que “allá los chicos ya saben que ese hombre que viene con esa camioneta grandota, con todas esas cosas ahí arriba va a hacer la comida para nosotros (...) es un héroe” (participante 1, trabajador encargado), o argumentando los déficits en la formación de las escuelas argentinas sobre la orientación económica del país: “no se forma como dice él [se refiere al participante 1] en lo que produce el campo, la vaca, no hay esa tendencia de meter en la escuela a los chicos que somos agrícola-ganaderos (participante 2, productora, menos de 200ha). En diálogos de este estilo se puede visualizar claramente, como señalan Palma (2016) y Hora (2020), que la cuestión del lugar que el “campo” supone que tiene y no se le reconoce (o no logra con-

seguir a partir de la representación política) es central en la comprensión de la conflictividad con el Estado.

Para finalizar, resulta pertinente señalar que la crítica a la inacción estatal también apareció vinculada, aunque con menor frecuencia y grado de consenso, con el cuidado y/o regulación del uso del suelo. Si bien la información disponible no permite darle un tratamiento similar al de las otras dos dimensiones, resulta de interés al menos dejar constancia de la aparición de esta referencia. Los planteos en este aspecto fueron orientados a la falta de políticas que eviten usos del suelo que comprometan la sostenibilidad productiva y económica del sector y/o que promuevan acciones que mejoren su calidad, aunque centrados en tecnologías de insumos, sin introducir la posibilidad de manejos no “convencionales”.<sup>20</sup> Los registros realizados en las entrevistas y los grupos focales permiten señalar la existencia de ciertas tensiones en torno de la definición de la tierra como bien común o capital privado y el grado de legitimidad de la pretensión estatal de incidir en el modo en que se hace uso de ella.<sup>21</sup> Sin embargo, aún con estos matices, en términos más generales, y en consonancia con lo señalado para otros tópicos, se pudo constatar para este caso también el predominio de un consenso contrario a la intervención del Estado en la fiscalización sobre el destino de las tierras y el tipo de manejo.

---

<sup>20</sup> Así lo señalaban dos entrevistados en diferentes zonas de la provincia: “más allá de que existan regulaciones acerca del uso y cuidado de la tierra el gobierno actual busca sólo producir y producir a cualquier costo. Entonces se dejan pasar los manejos nocivos” (productor, 300 ha, Saavedra, 2007); “una política fundamental que le haría falta a la Argentina es la política de fertilizar, que el costo de fertilizantes vos lo puedas devengar de ganancias. Eso implicaría que la Argentina se equilibre en la extracción de nutrientes [...] En lugares donde es productivo sembrar tendría que haber políticas de fertilización” (contratista, Baradero, 2017).

<sup>21</sup> Como ejemplo, reproducimos las intervenciones de dos participantes de los grupos focales: “[si] esa tierra la estoy... desmonté, hice una erosión terrible y dentro de 5 años no sirve para nada, es un desierto, y bueno capaz que es más razonable que alguien intervenga sobre lo que está pasando porque se está deteriorando un recurso” (productor, menos de 200ha, GF1, Junín, 2019). “Una cosa es la propiedad de tierra y la herencia, son un derecho. Y otra, que el Estado no tiene que entrometerse en lo que el productor haga de ella” (productora, menos de 500 ha, GF3, Junín 2020).

## REFLEXIONES FINALES: ALGUNAS CLAVES DE INTERPRETACIÓN SOBRE LA TENSIÓN ENTRE ACTORES Y ESTADO EN EL AGRO PAMPEANO

La relación entre los actores agropecuarios y el Estado es un tema central en Argentina, tanto en clave de perspectiva histórica como en la coyuntura actual. En un contexto de crisis como la desatada por el impacto del Covid-19 en todo el mundo, la forma de intervención del Estado y de su regulación sobre los distintos sectores de la economía, tendrá una vital relevancia en los próximos años.

Siendo un tema de importancia y actualidad, en el presente artículo se procuró abordar esta cuestión por medio de la reconstrucción de la perspectiva sobre el Estado y su acción en el agro pampeano de los sujetos sociales agrarios. A pesar de las diferentes etapas políticas en las que llevamos a cabo nuestro trabajo de campo en la provincia de Buenos Aires, fue posible identificar como una constante la existencia de una fuerte tensión entre gran parte del sector agropecuario y el Estado. En sintonía con los hallazgos de los estudios sobre el conflicto agrario del 2008 y las investigaciones de Balsa *et al.* (2017) y Liaudat (2018) sobre la eficacia de los discursos en disputa en el agro, constatamos que los actores agrarios, independientemente de la clase o fracción de clase a la que pertenecen, tienen un concepto altamente negativo del Estado, que se encuentra anclado en una formación ideológica de tipo liberal-conservadora y en un posicionamiento político fuertemente antipopulista que, por la operación que asimila el Estado al gobierno, en el período bajo estudio aparece asociado con planteos principalmente antikirchneristas.

Tanto mediante su acción (impuestos, intervención en los mercados, políticas cortoplacistas) como de su inacción (respecto del fomento de la producción, las políticas de arraigo rural y la regulación de las prácticas de manejo productivo), el Estado (asimilado al gobierno) se convierte, según la mirada de los actores agropecuarios, en el principal responsable de los impactos sociales negativos del modelo dominante de producción en el agro pampeano. El monocultivo, la producción a gran escala, la concentración, la incidencia distorsiva de actores ajenos al sector, el desarraigo rural y la falta de empleados rurales (producto de la alta carga impositiva y la ausencia de infraestruc-

tura), son algunos de los tantos problemas sociales enunciados como efecto del accionar del Estado.

Sin embargo, es necesario destacar que registramos también algunas tensiones o contrapuntos respecto de intervenciones específicas del Estado. Nos referimos a la posibilidad de implementar retenciones segmentadas en función del tamaño de las unidades productivas, la regulación de las exportaciones por medio de mecanismos como las Juntas Nacionales de Granos y Carnes, la necesidad de políticas de apoyo a los pequeños productores y de regulación del uso del suelo. En estos aspectos no se visualizó el mismo grado de consenso que hubo sobre otros temas, y los posicionamientos más proclives a la intervención se expresaron de modo más tímido o implícito, lo que da cuenta de la hegemonía de una mirada liberal sobre el Estado en el sector. A su vez, es relevante señalar el predominio de los productores y empresarios pequeños entre quienes reclamaron medidas de intervención diferenciadas, para evitar la concentración en grandes empresas. No obstante, cabe aclarar que ésta no resulta una tendencia unívoca, ya que entre las capas pequeñas y medianas de productores encontramos también discursos muy contrarios a estas formas de intervención.

Más allá de los matices o contrapuntos señalados, fue posible identificar, en general, la articulación de una identidad común que, superando las diferencias de clase, se representa al “campo” o “productores” (en su conjunto) como víctimas del accionar del Estado. El peso de este posicionamiento, aún entre actores que históricamente estuvieron enfrentados y a quienes podrían imputarse intereses materiales diferentes, invita a reflexionar brevemente sobre sus posibles causas históricas.

Recuperando aportes de investigaciones que han analizado el devenir del agro pampeano desde mediados del siglo XX, podemos señalar al respecto tres tesis, de diferente carácter (estructural, política y discursiva-ideológica), que se encuentran íntimamente relacionadas.

En primer lugar, las transformaciones estructurales y en los modos de vida de los chacareros pampeanos hacia la década de 1960 diluyeron ciertas tensiones históricas entre los actores agrarios, que hasta entonces tenían posiciones encontradas, e incidieron también en sus actitu-

des frente al Estado. A mediados del siglo XX, producto del impacto de las legislaciones sobre tierras y de las políticas estatales de fomento de la tecnificación agrícola en las décadas previas, se configuró un agro protagonizado por productores familiares propietarios, tal como lo habían promovido los críticos al latifundio. Sin embargo, como plantea Balsa (2006), este modelo de producción al estilo *farmer* no logrará consolidarse y se irá “desvaneciendo” en las décadas siguientes. Entre otras razones, una clave de este proceso se encuentra en el “aburguesamiento” de los chacareros, vinculado con la creciente opción por la residencia urbana y la consecuente pérdida de la lógica de trabajo como equipo familiar, de la producción diversificada y para autoconsumo, en paralelo con la adquisición de pautas de consumo propias de las clases medias urbanas. Este proceso contribuyó a que la retórica agrarista que fuera perdiendo peso y, en los años setenta, con la última dictadura militar, los actores del sector se encontraran más permeables a la penetración del discurso neoliberal, crítico, entre otras cuestiones, de la regulación e intervención del Estado en el mercado.

En segundo lugar, en el plano político es posible identificar un punto de inflexión en el debate sobre el rol del campo en el país durante la experiencia del “primer peronismo” (1946-1955), que ubicó en el centro del desarrollo nacional al crecimiento industrial con apoyo estatal y la democratización social urbana, desde una retórica antioligárquica y antiterrateniente. En ese marco, el sector debía cumplir tres funciones: proveer las divisas para importar los bienes de capital y los insumos necesarios para el crecimiento de la manufactura; generar una amplia oferta de alimentos a bajo precio para el consumo popular urbano y asegurar el pleno empleo en el agro y la capacidad de consumo de los sectores rurales más postergados (Lattuada, 2002). Si bien en la segunda etapa de su gobierno el peronismo realizó un giro en sus políticas agrarias, la traslación de ingresos desde el sector agropecuario a los sectores urbanos e industriales, y los conflictos desatados entre los productores y los trabajadores rurales empoderados, establecieron una fuerte tensión entre los terratenientes y productores y el gobierno, que permanecerá en la memoria histórica de los actores agrarios. El ideario industrialista del peronismo, que estaba anclado en un “consenso internacional” que pregona el crecimiento in-

dustrial y el mercado interno y que expresó claramente la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), perduró en los diferentes gobiernos hasta la última dictadura militar, cuando se inició un cambio en el patrón de acumulación, que se consolidó en los años noventa, centrado en la valorización financiera y la reprimarización de la economía.

A partir del año 2003, los gobiernos kirchneristas, desde una retórica nacional-popular, retoman la propuesta de la reactivación de la industria como centro del desarrollo nacional, priorizando el aumento de productividad en el campo para el incremento de divisas. Con ello, la tensión con los actores agrarios vuelve a ponerse en primer plano, siendo uno de sus puntos más altos la disputa por el aumento de las retenciones en 2008, en la que desde el gobierno se reedita el discurso peronista clásico anti oligarquía terrateniente (Barsky, 2013). Consideramos que parte de la explicación de este conflicto debe centrarse en comprender, por un lado, que la política del gobierno kirchnerista se insertó en un contexto internacional signado por un nuevo consenso global del desarrollo centrado en las ventajas comparativas que, en nuestro país, se asocian con la explotación de los bienes naturales. En consecuencia, según esta perspectiva, el sector agropecuario y sus protagonistas aparecen en el centro de las posibilidades de desarrollo del país. Por el otro, que las propuestas de desarrollo de la industria del gobierno peronista entran aún más en tensión con los actores agrarios en un contexto de expansión del sector agropecuario, producto del aumento de los precios de los *commodities* y el avance del modelo de los agronegocios (que ha permitido a una parte de los actores aumentar significativamente su producción e incorporarse al mundo con un desarrollo tecnológico de punta). Es en ese marco que, como plantean algunos estudios sobre el “conflicto del campo” y como pudimos observar en nuestro trabajo de campo, los actores del sector no perciben el “reconocimiento” y la representación política que “correspondería” al lugar de “motor” que actualmente tendría en la economía nacional y visualizan al Estado principalmente como una “caja extractiva”. Por último, en el discurso de sectores del kirchnerismo que asociaron al conjunto de los actores del agro con conceptos como “oligarquía” o “terratenedientes ineficientes”, que no responden a las características que asume la actual estructura agraria, y terminó

fortaleciendo la unidad de actores con características e intereses diferentes. Aun cuando el lugar del campo cambió en el gobierno de Mauricio Macri (2015-2019) y el sentimiento de falta de reconocimiento se vio menguado, los actores agrarios en sus discursos sobre el Estado siguen manteniendo como principal referencia intertextual de sus críticas a las experiencias populistas y al supuesto “mal” que le han hecho al sector.

En tercer lugar, en el plano discursivo-ideológico y de la representación sectorial, es posible indicar que el pensamiento liberal-conservador sobre el agro (cuyos principales referentes institucionales en el sector son la Sociedad Rural Argentina y la Confederación de Asociaciones Rurales de Argentina), conserva una importante prédica entre el conjunto de los actores agropecuarios. Con eje en la seguridad jurídica sobre la propiedad privada del patrimonio y el funcionamiento de una economía abierta, el ideario liberal-conservador que refleja históricamente el diagnóstico de los sectores terratenientes-capitalistas sobre la cuestión agraria (Lattuada, 1987) es asimilado por buena parte de los demás sujetos sociales agrarios, y se ha articulado en sucesivas oportunidades en sus reclamos contra la extracción de parte de la renta agraria por el Estado y en acciones contra los diferentes intentos de intervención en el sector. En el contexto actual, de hegemonía del discurso de los agronegocios, este paradigma centrado en un ideario tecnogizante y modernizante, si bien se distancia de la formación discursiva liberal-conservadora y de sus representantes gremiales, no presenta puntos antagónicos con ella (Balsa *et al.*, 2017) y, por el contrario, en su vocación hegemónica los principales voceros del modelo de agronegocios se han apropiado de algunos tópicos del discurso liberal-conservador sobre el Estado y sobre la historia nacional, y abonado su difusión en el sector (Liaudat, 2018).

Para finalizar, resulta pertinente señalar que, en base a lo desarrollado hasta aquí, es innegable el predominio entre los actores agrarios bonaerenses de un muy fuerte consenso contrario al Estado y su accionar, pero el carácter extraordinario de situaciones como la que actualmente atraviesa el mundo en pandemia, y la existencia de fisuras, pequeños indicios de perspectivas en disputa dentro del mundo agropecuario, abren la posibilidad de recuperar y promover el debate sobre el vínculo entre el Estado y el campo, en pos de un agro menos

concentrado y más equitativo en términos sociales, productivos y ambientales.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aronskind, R. (2010). “Cambio estructural y conflicto distributivo: el caso del agro argentino”. En R. Aronskind y G. Vommaro (Comp.), *Campos de batalla. Las rutas, los medios y las plazas en el nuevo conflicto agrario* (327-353). Buenos Aires: UNGS-Prometeo.
- Balsa, J. (2017). La ideología sobre lo agrario de los productores rurales bonaerenses (2013). *Mundo Agrario*, 18(37), e041. <https://doi.org/10.24215/15155994e041>
- Balsa, J.; De Martinelli, G.; Liaudat, D. (2017). “La ideología de los productores rurales bonaerenses en la actualidad”. En De Martinelli, G. y Moreno, M. (comps.), *Cuestión agraria y agronegocios. Tensiones en torno a la imposición de un modelo concentrador* (139 – 196). Bernal: Unidad de Publicaciones del departamento de Ciencias Sociales-UNQ.
- Balsa, J. (2006). *El desvanecimiento del mundo chacarero. Transformaciones sociales en la agricultura bonaerense, 1937-1988*. Bernal: Editorial Universidad Nacional de Quilmes.
- Barsky, O. (1993). “La evolución de las políticas agrarias en Argentina”. En M. Bonaudo y A. Pucciarelli (comps.), *La problemática agraria. Nuevas aproximaciones. Vol III*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Barsky, O. (2013). “Las políticas agrarias en tiempos del kirchnerismo”. En J. Balsa (comp). *Discurso, política y acumulación en el kirchnerismo*. Buenos Aires: CCC-UNQ.
- Barsky, O. y Dávila, M. (2008). *La rebelión del campo. Historia del conflicto agrario argentino*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Díaz Martínez, F. (1995). La colectividad como fenómeno conversacional: un análisis secuencial. *Sociedad Valenciana de Psicología: Revista de Psicología Social Aplicada*, 1-2, 93-112.
- Girbal-Blacha, N. (1998). *Ayer y hoy de la Argentina Rural. Gritos y susurros del poder económico (1880 - 1997)*. Buenos Aires: Editorial La Página S.A.
- Girbal-Blacha, N., Zarrilli, G. y Balsa, J. (2004). *Estado, sociedad y economía en la Argentina (1930-1997)*. Bernal: Editorial Universidad Nacional de Quilmes.

- Gómez, M. (2008). La soja de la discordia. Los sentidos y estrategias en la movilización de la pequeña burguesía. *Laboratorio* (22). Disponible en: <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/lavboratorio/article/view/90>
- Gras, C. y Hernández, V. (2009). *Son los piquetes de la abundancia" Actores y Estado en el conflicto agrario en Argentina*. [Ponencia presentada en Latin American Studies Association, XXVIII Rio de Janeiro]. Latin American Studies Association.
- Hora, R. (2020). ¿Qué es y qué quiere el campo argentino? *Nueva Sociedad* (287), 11-23. Disponible en: <https://nuso.org/articulo/que-es-y-que-quiere-el-campo-argentino/>
- Lattuada, M. (2008). El debate impositivo sobre el sector agropecuario argentino *Anuario del Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti"*, 8 (18), 107-130.
- Lattuada M. (2006). *Acción colectiva y corporaciones agrarias en la Argentina: transformaciones institucionales a fines del siglo XX*. Bernal: Editorial Universidad Nacional de Quilmes.
- Lattuada, M. (2002). El peronismo y los sectores sociales agrarios. La resignificación del discurso como articulador de los cambios en las relaciones de dominación y la permanencia de las relaciones de producción. *Mundo Agrario*, 3(5). Disponible en: <https://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/articulo/view/v03>
- Lattuada, M. (1987). *Política agraria del liberalismo-conservador 1946-1985*. Buenos Aires: CEAL.
- Lattuada, M., Márquez, S. y Neme, J. (2012). *Desarrollo rural y política. Reflexiones sobre la experiencia argentina desde una perspectiva de gestión*. Buenos Aires: CICCUS.
- Liaudat, D. (2018). *Hegemonía, discursos e identificaciones en el agro pampeano. Análisis de los agronegocios y su eficacia interrelativa en los actores agropecuarios*. [Tesis de Doctorado]. Repositorio de la Universidad Nacional de Quilmes.
- Lissin, L. (2010). *La Federación Agraria hoy. El campo argentino en discusión*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- López Castro, N. (2012). *Transformaciones sociales y procesos de diferenciación social de la producción familiar pampeana. Estudio sobre el agro del sudoeste bonaerense en las últimas décadas (Puán y Adolfo Alsina, 1988-2012)*. [Tesis Doctoral]. Repositorio de la Universidad Nacional de Quilmes.

- Makler, C. (2007). "Reflexiones sobre el gremialismo agropecuario en la Argentina". En: Graciano, O. y Lázaro S. (comps), *La Argentina rural del siglo XX. Fuentes, problemas y métodos* (344-369). Buenos Aires: La Colmena.
- Manzanal, M. (2009). "El desarrollo rural en Argentina. Una perspectiva crítica". En J. Almeida e J. A. D. Machado (Org) *Desenvolvimento Rural no Cone Sul/Desarrollo rural en el Cono Sur* (10-55). Associação Holos Meio Ambiente e Desenvolvimento.
- Moreno, M. (2019). *Las relaciones sociales en la producción agropecuaria pampeana. Tipos de vínculos, lógicas económicas y organización del trabajo en explotaciones de tres partidos de la provincia de Buenos Aires (2010-2013)*. [Tesis de Doctorado]. Repositorio de la Universidad Nacional de Quilmes.
- Muzlera, J. (2010). ¿Quiénes son y cómo funcionan los "autoconvocados" del agro argentino? *CPS: Revista Argentina de Sociología* (14), 57-76. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26922202004>
- Onwuegbuzie, A. J. et.al. (2011). Un marco cualitativo para la recolección y análisis de datos en la investigación basada en grupos focales. *Paradigmas*, 3 (1), 127-157. Disponible en: <http://publicaciones.unitec.edu.co/ojs/>
- Palma, A. (2016). Campo y distribución: signos ideológicos e iniciativa discursiva en la polémica por los impuestos a la exportación agropecuaria en la Argentina (año 2008). *Oralia* 19, 201-225.
- Palma, A. (2017). La dimensión simbólica del conflicto por las retenciones móviles en Argentina (2008): enfrentamiento político y polémica discursiva. *Documentos de trabajo CEISO* (2). Disponible en [https://ceiso.com.ar/wp-content/uploads/documentos\\_trabajo\\_ceiso\\_2-1.pdf](https://ceiso.com.ar/wp-content/uploads/documentos_trabajo_ceiso_2-1.pdf)
- Panero, M. (2013). "La representación de los sectores dominantes del agro en debate. La Sociedad Rural Argentina". En Gras, C. y Hernández, V. (Ed.) (2013), *El agro como negocio. Producción, sociedad y territorios en la globalización* (323-345). Buenos Aires: Biblos.
- Pérez Trento, N. (2015). La acción política de la Federación Agraria Argentina durante el período de la Convertibilidad (1991-2001). *Mundo Agrario*, 16 (32), 1-24. Disponible en: [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.6875/pr.6875.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.6875/pr.6875.pdf)
- Pucciarelli, A. (1997). "Estructura agraria de la pampa bonaerense. Los tipos de explotaciones predominantes en la provincia de Buenos Aires". En Barsky, O. y Pucciarelli, A (eds.), *El agro pampeano. El fin de un periodo*. Buenos Aires: FLACSO-UBA.

- Pulleiro, A. (2013). *Los intelectuales liberales y liberal-democráticos en la Argentina reciente (2003-2007)*. [ Ponencia presentada en las X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales]. Universidad de Buenos Aires.
- Sartelli, E. (2008). *Patrones en la ruta. El conflicto agrario y los enfrentamientos en el seno de la burguesía*. Ediciones RyR.
- Varesí, G. (2014). El “conflicto del campo” de 2008 en Argentina: Hegemonía, acumulación y territorios. *Geograficando*, 2014 10(2). Disponible em: <http://www.geograficando.fahce.unlp.edu.ar/>
- Vommaro, G. (2010). “Acá el choripán se paga!': movilización política y grupos sociales en el reciente conflicto en torno a las retenciones a las exportaciones de granos”. En R. Aronskind y G. Vommaro (Comps.), *Campos de batalla. Las rutas, los medios y las plazas en el nuevo conflicto agrario*. Buenos Aires: UNGS-Prometeo.
- Yabkowski, N. (2010). “Nosotros, ellos... Todos. Los sentidos de la representación política y los recursos discursivos utilizados para ganar legitimidad en el conflicto”. En R. Aronskind y G. Vommaro (Comps.), *Campos de batalla. Las rutas, los medios y las plazas en el nuevo conflicto agrario* (67-118). Buenos Aires: UNGS-Prometeo.